

Comentario a las lecturas. Nuestra vida cristiana se basa en un trípode: Palabra, Sacramentos y Comunidad. Es decir, la Iglesia, y concretamente nuestra comunidad parroquial donde vivimos nuestra fe; y la Palabra y los sacramentos que alimentan nuestra fe. Dentro de los sacramentos el principal es la Eucaristía. Como dice Juan Pablo II “La Iglesia vive de la eucaristía”. Si en todos los sacramentos recibimos la gracia de Cristo, en ella recibimos al mismo Cristo. Es tan importante este sacramento que decía Sto. Tomás que: “Sin la Eucaristía pueden tener los hombres la vida temporal pero no la vida eterna”.

La Iglesia para resaltarla y ensalzarla como es debido le dedica dos solemnidades que son: El Jueves Santo y éste que celebramos hoy del Stmo. Cuerpo y Sangre de Cristo o “Corpus Cristi”. Pero hay un peligro respecto a la Eucaristía y a la adoración al Stmo. Sacramento y es que nos acostumbremos a ello. Decía una persona atea a un amigo creyente que “Si yo pudiese creer que en aquella hostia está verdaderamente el Hijo de Dios, como decís vosotros, creo que caería de rodillas y no me levantaría jamás”.

En este Sacramento se ve palpablemente el amor de Dios “aquí y ahora”, porque en la Cruz Dios nos amó, en el pasado, pero en la eucaristía me está amando “hoy”. Y esto es porque el Señor se ha quedado entre nosotros “hasta el fin del mundo”. De hecho lo podemos visitar en nuestras parroquias a cualquier hora del día, y también de la noche, gracias las Capillas de Adoración Perpetua que tenemos en varias iglesias de nuestra diócesis.

Ojalá que visitemos con frecuencia al Santísimo. Es más fructífero 10 minutos de Adoración bien aprovechados que horas, días o semanas pensando en cómo solucionar nuestros problemas o como encontrar alivio en nuestras dificultades, porque mientras uno está delante del Santísimo confiándole y entregándole sus preocupaciones, Él está preparando a la persona con la que tienes que hablar o dándote una idea para solucionar cualquier aprieto que tengas. Estar con el Señor es con mucho lo mejor; hasta te da tiempo para todo. Y esto es porque tienes el amor de Dios en tu corazón. ¡Qué maravilla, recibir la comunión en gracia, es el Cielo en la Tierra!

Sugerencias para el diálogo. 1ª El fin de la Misa es hacernos crecer en el amor a Cristo, ¿La vives con ese fin?; 2ª ¿Le das importancia al Smo. Sacramento? ¿Crees que podrías “aprovecharlo más”, visitándolo? 3ª ¿Cristo está presente verdadera, real y sustancialmente en el Stmo. Sacramento ¿Crees firmemente este dogma?

Oración. “Está mi cielo oculto en la hostia pequeñita, donde Jesús, mi Esposo, se encubre por mi amor. Allí busco la Vida que mi alma necesita, desde allí, noche y día, me escucha el Salvador”. Sta. Teresita de Niño Jesús.